

ANOTACIONES ACERCA DE LA VIDA DE FELIPE NERI Y SU OBRA

JUAN MIGUEL BLAY MARTÍ.
Universidad Cardenal Herrera CEU
juan.blaymarti@uchceu.es

RESUMEN

Felipe Neri se muestra como una figura relevante de la religiosidad y espiritualidad del Quinientos. Actuará conforme a las normas tridentinas, pero se mostrará reacio a participar de la rigidez imperante en la Iglesia renacentista. Por ello, desde el Oratorio primero y después a través de la Congregación, intentará mantenerse fuera de la norma establecida, pero siempre dentro de sus límites. Este florentino, además, fundará una comunidad secular, independiente y autónoma. Y tras un largo proceso será finalmente canonizado. Sirvan pues las siguientes líneas para conocer a este personaje que será nombrado "Patrón y Apóstol de Roma".

Palabras clave: Felipe Neri, religiosidad, quinientos, tridentinas, Oratorio, Congregación, secular, canonizado.

ABSTRACT

Felipe Neri is shown as a relevant figure in the religiosity and spirituality of the five hundred. He will act according to Tridentine norms, but he will be reluctant to participate in the rigidity that prevails in the Renaissance Church. For this reason, from the Oratory first and then through the Congregation, it will try to stay outside the established norm, but always within its limits. This Florentine, in addition, will found a secular, independent and autonomous community. And after a long process he will finally be canonized. The following lines are therefore useful to meet this character who will be named "Patron and Apostle of Rome."

Keywords: Felipe Neri, religiosity, five hundred, tridentines, Oratory, Congregation, secular, canonized.

INTRODUCCIÓN

Leyendo las *vidas* de Felipe Neri su existencia fue de todo menos monótona y aburrida. Lo tuvieron en alta estima los pontífices con los que coexistió, vivió de pleno el Concilio de Trento y la problemática de la Reforma de la Iglesia Católica, y fue propuesto para la púrpura cardenalicia. ¿Quién fue este florentino que habitó en la Ciudad Santa y salió de ella al mundo en loor de santidad?

1. LOS COMIENZOS DE FELIPE NERI Y LA FUNDACIÓN DEL ORATORIO

En 1515 vino al mundo en Florencia Felipe Neri "a veynte y dos de julio de 1515"¹. De la infancia y juventud de Felipe poco sabemos. La precaria situación económica que vivía la familia obligó a su padre a enviar al joven Felipe con su tío Rómulo que regentaba un comercio en la población de San Germán para comenzar una nueva vida como aspirante a mercader. Su tío decidió nombrarlo su heredero al carecer de descendencia. Sin embargo, Felipe no lo aceptó. El joven florentino, después una temporada residiendo con su pariente, decidió partir hacia Roma².

En Roma su primera relación sería con el aduanero Galeoto Caccia, en cuya casa se alojó. Galeoto lo acogió como preceptor de sus hijos. En compensación por las clases que impartía a sus vástagos, los Caccia le dieron al nuevo maestro una pequeña habitación y alimento. Mientras estuvo en su casa llevó una vida austera y rigurosa³.

Nuestro protagonista, no contento con su situación personal, resolvió que lo mejor sería estudiar Teología. Para ello aprovechó la proximidad de la Universidad de *La Sapienza*⁴. Al tiempo que estudiaba se dedicaba a visitar los hospitales y las siete iglesias principales de la ciudad. No obstante, poco duró la experiencia universitaria de Felipe. El sistema escolástico de aquel tiempo no le atraía, estaba decidido a dejar sus estudios.

Abandonada la universidad, Felipe comenzó a llevar vida eremítica. Eligió un lugar para dicha existencia: las catacumbas bajo la iglesia de San Sebastián. Encontraba en estas laberínticas cuevas el florentino su retiro espiritual. Se hacía acompañar solo por textos devotos y un mendrugo con el

¹ Luis Crespi de Borja, *Vida de San Felipe Neri Florentino presbítero secular fundador de la Congregación del Oratorio*, Valencia, Ed. J. Batlle, 1730, p. 1.

² Antonio Cistellini, *San Filippo Neri. Breve storia di una grande vita*, Roma, Ed. San Paolo 2010, p. 15.

³ Luis Bertrán, *Vida y hechos milagrosos de S. Felipe Neri, clérigo florentin, fundador de la congregación del oratorio*, Valencia, Ed. F. Mey, 1625, p. 20.

⁴ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 8.

que se alimentaba todo el día⁵. Llevaba Felipe Neri alrededor de diez años en Roma viviendo de esta forma, cuando se le clarificó su vocación debido a un acontecimiento sorprendente la víspera de Pentecostés. Con toda seguridad sufrió un infarto al que sobrevivió, que él interpretó como un milagro. No encontrando remedio para su la enfermedad y ante el temor de un nuevo ataque, decidió abandonar el anacoretismo y dedicarse al apostolado.

Para conseguir su propósito predicaba Neri en lugares públicos. Su homilética abarcaba desde los temas más mundanos a los más espirituales. Todas estas pláticas las realizaba el florentino, además, en la iglesia de San Gerónimo de la Caridad, parroquia en la que se constituyó en torno a él una pequeña comunidad que era el centro de la vida religiosa de nuestro protagonista⁶. En aquella iglesia Neri encontró un confesor, el padre Persiano Rosa. Con el fin de ayudar al prójimo, el florentino persuadió a Persiano para fundar allí una nueva cofradía y un nuevo hospital. Así en agosto de 1548, comenzarían a ser acogidos los primeros peregrinos pobres que llegaban a Roma para visitar los lugares santos de la ciudad⁷.

A los pocos años, debido a la gran cantidad de peregrinos que llegaron a Roma, con ocasión del año jubilar de 1550, Felipe y sus acólitos tuvieron que ampliar las instalaciones para acogerlos. De este modo se fundó de manera definitiva en la iglesia de San Salvador en el Campo la archicofradía con el nombre de la Santísima Trinidad. No podía continuar Felipe con su labro sin ser ordenado sacerdote. Al principio Felipe rehuyó la propuesta. Sin embargo, el padre Persiano no aceptó tal excusa, aceptó Felipe el mandato de su confesor⁸. Después de haber recibido en las órdenes menores y mayores, el 29 de mayo de 1551 sería ordenado sacerdote⁹. El padre Felipe a partir de aquel momento decidió vivir en la casa de San Gerónimo de la Caridad¹⁰. En su nueva residencia comenzaron unas reuniones en las que se leía y discutía sobre espiritualidad, estamos ante el “embrión” del Oratorio, era el año 1554¹¹.

Con los más asiduos al nuevo Oratorio formó un pequeño *corpus* que pronto se ampliaría. El grupo era heterogéneo, desde artesanos hasta nobles, aunque tenían un nexo común, la falta de problemas económicos, no había

⁵ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 10, y Massimiliano Ghiraldí, “Entre oratorianos y jesuitas: el redescubrimiento de las catacumbas romanas a inicios de la Edad Moderna”. *Historia y grafía*, 51, (2018), pp. 215 – 240.

⁶ Antonio Cistellini, *op. cit.*, p. 22.

⁷ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 18 – 19.

⁸ Luis Bertrán, *op. cit.*, pp. 45 – 46.

⁹ Antonio Gallonio, *Vita del beato P. Filippo Neri Fiorentino*, Roma, Ed. D. Roncagliolo, 1600, pp. 42 – 43.

¹⁰ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 22.

¹¹ Antonio Cistellini, *op. cit.*, pp. 24 – 27.

pobres entre ellos. Esto llama la atención. Así lo explica A. Cistellini: "La masa de miserables y pedigrüños, numerosa y creciente [...] es una categoría que no consta haya entrado nunca en el ambiente de los intereses ministeriales de Felipe"¹². En este caso, el autor vierte su opinión teniendo en cuenta la relación de personajes que conformaron el círculo del padre Neri desde el principio. Encontramos en el embrionario Oratorio personalidades de alto linaje, todos ellos tenían un nivel económico elevado. Ninguno buscaría en la nueva institución una ocupación rentable, sino más bien el evitar caer en el pecado¹³.

Pronto, Felipe logró atraer a un buen grupo de estudiantes universitarios. Algunos de ellos forman parte de la historia de la institución. Uno de ellos sería César Baronio, futuro cardenal y según todos los autores, el primer oratoriano como tal¹⁴. Muchos de estos jóvenes pertenecían a la colonia de florentinos residentes en Roma. Estos se organizaron para que Felipe se hiciera cargo del gobierno de la iglesia de San Juan Bautista, conocida como la de los florentinos. Para conseguir su propósito le ofrecieron todas las comodidades que pudiese necesitar. Ante la insistencia de sus compatriotas, el padre Felipe respondió que debía pensárselo. Finalmente rehusó el ofrecimiento. Ante la contestación, los allí presentes tomaron la resolución de acudir al pontífice Pío IV para que "obligara" a Neri a cumplir sus deseos. El papa apoyó la solicitud de los jóvenes y estos, con la resolución del prelado, volvieron a hablar con Felipe. Nuestro protagonista no pudo negarse y obedeció la orden papal, con la condición de no dejar San Gerónimo¹⁵.

Una vez aceptada la dirección de aquella parroquia, hizo ordenar sacerdotes a tres de sus acólitos, entre ellos estaba César Baronio. Les mandó residir juntos en San Juan de los Florentinos¹⁶. Vivían en San Juan todos atendiendo con suma diligencia todas las labores de la iglesia¹⁷. Pronto la iglesia de los florentinos alcanzó gran notoriedad, por lo que sus patrocinadores pidieron a Felipe que transfiriese los ejercicios de San Gerónimo. Así lo hizo. Reuniendo a los clérigos y los ejercicios en el mismo lugar. Convirtiéndose, según la mayoría de los autores, en la primigenia Congregación del Oratorio¹⁸.

Sin embargo, todo no eran alabanzas y parabienes hacia esta nueva comunidad. Pronto se convirtieron en blanco de injurias y calumnias que

¹² *Ibidem*, p. 29.

¹³ Luis Crespi, *op. cit.*, pp. 50 - 51.

¹⁴ Giovanni Ricci, *Breve noticia d'alguni compagni di San Filippo Neri*, Brescia, Ed. M. Rizzardi, 1706, pp. 25 - 53.

¹⁵ Giacomo Bacci, *Vita di s. Filippo Neri, fiorentino, fondatore della congregazione dell'oratorio*, Roma, Ed. A. Pifarri, 1622, pp. 48 - 49.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Luis Crespi, *op. cit.*, pp. 52 - 53.

¹⁸ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 55.

desencadenarían el acoso hacia Felipe y sus acólitos. El principal instigador de tales persecuciones fue Vicente Teccosi, médico de uno de los diputados de San Gerónimo, que junto a varios religiosos de la parroquia hicieron todo lo posible para que Felipe saliese de la misma. Todo apunta a un resquemor por parte de algunos feligreses por el predicamento que estaba alcanzando nuestro protagonista, un forastero recién llegado. Le pusieron todas las trabas a su alcance. Así estuvieron durante dos años, no logrando su objetivo¹⁹.

Pero, no terminaron aquí los hostigamientos al florentino. Sus enemigos se centraron esta vez en la visita que realizaba a las siete iglesias. Unos lo acusaban de vanagloriarse de aquella acción, otros le reprochaban el coste de la comida de aquellas peregrinaciones, incluso había quienes argüían que se podían dar “tumultos y sediciones” ante tal aglomeración de gente. Todos ellos abogaban por atajar aquello sin dilación. Les parecía peligroso que personas de diferentes estados se reuniesen en un mismo lugar a dialogar. Todo esto lo denunciaron ante el vicario del papa. Éste hizo llamar a Felipe y le reprendió, según Bacci con estas palabras: “No teneys verguença vos. Que professays el desprecio del mundo, de juntar tanta gente para captar el aura popular. Y su olor de santidad buscar con este nuevo modo prelacías”²⁰. Por ello el vicario le ordenó que dejase todo aquello de lado, le amenazó además con pena de prisión si incumplía dicho mandato²¹. El vicario, además, decidió dar noticia del caso al pontífice, pero murió antes de poderlo hacer. Este inesperado suceso haría que el Pablo IV no tuviera noticia del hecho hasta algún tiempo después. El papa, una vez supo de las circunstancias que rodeaban a Felipe, dictaminó que era inocente, permitiendo al florentino y sus seguidores continuar con sus ejercicios.

Sosegados los ánimos y detenidas las persecuciones, estuvieron los padres filipenses durante diez años en la iglesia de San Juan de los Florentinos. Compaginaban esta sede con la parroquia de San Gerónimo, donde tenía sus aposentos el padre Felipe. En ambas casas se agolpaba una gran cantidad de gente a escuchar la palabra de Dios. Esta situación duró hasta el año 1577, en que dejado el Oratorio de San Juan comenzaron las pláticas en la Iglesia nueva de Santa María de Vallicella.

Viendo cómo aumentaba el interés por los ejercicios espirituales, y que algunos de sus discípulos le reclamaban la vida en comunidad en un instituto reglamentado, le pareció útil buscar un lugar adecuado donde constituir la

¹⁹ *Ibidem*, pp. 56 – 57.

²⁰ Manuel Conciencia, *Vida admirable de el glorioso fundador de la Congregación del Oratorio, san Felipe Neri*, Madrid, Ed. A. Sanz, 1760, p. 167.

²¹ Giacomo Bacci, *op. cit.*, pp. 54 – 55.

Congregación. Se pensó en la iglesia de Nuestra Señora de Monticcelli y la de Santa María de Vallicella. Felipe confiando más en el criterio de sus superiores que en el suyo propio, decidió consultarle al papa Gregorio XIII cuál de las sedes debía elegir. El pontífice le aconsejó la segunda, la de Vallicella, por "estar en sitio más espacioso, más frecuentado de las gentes, y por eso más propio para los ejercicios". Aceptó el florentino la respuesta. Erigió en ella, según la bula de Gregorio XIII *Copiosus in misericordia* de 5 de julio de 1575, "una congregación de clérigos seculares, que se intituló Congregación del Oratorio. Con la facultad además de redactar constituciones y decretos para su gobierno que debían ser sancionadas por la Santa Sede"²².

Siendo *de facto* esta iglesia la sede de la Congregación, envió el padre Felipe a vivir en ella a algunos de sus correligionarios. El estado en el que la encontraron era lamentable, pequeña y destaralada. La tarea de restauración del edificio se presentaba ardua y el capital con el que contaban era exiguo. Sin embargo, el padre Felipe, con más inspiración que otra cosa, ordenó derribar el edificio hasta los cimientos y construir en su lugar una nuevo²³. Demolida la vieja iglesia de Santa María, el arquitecto decidió tomar las medidas para la actual. El maestro de obras marcó unas distancias, pero el padre Neri exhortó al técnico a que las ampliase. Llegó un momento en que se toparon con un muro ignoto, vetusto y grueso sobre el que cimentaron. Prosiguieron con la construcción y encontraron tanta piedra que la utilizaron para los basamentos. Así continuó la fábrica de la nueva Santa María de Vallicella hasta el mes de septiembre de 1575, día en el que "puso la primera piedra con la devida solemnidad Alexandro de Medicis, que era ya arzobispo de Florencia"²⁴. Dos años después se comenzaron a celebrar allí los oficios. Celebró la misa inaugural el propio arzobispo Alejandro de Medicis. Tardarían unos meses los padres del Oratorio de San Juan de los Florentinos en trasladarse definitivamente a Santa María²⁵.

2. LA SEDE DEFINITIVA

A poco de habitar allí ya no era suficiente el espacio para todos residentes, cuyo número crecía a grandes pasos. Ante tal situación debían ampliar las instalaciones. Para ello, pretendieron procurarse un claustro adyacente de monjas de Santa Clara. Los superiores de las pocas religiosas que lo habitaban habían decidido que se trasladasen a otro cenobio. Le propusieron tal adquisición al padre Felipe, a lo que éste se opuso. La razón que adujo fue el no gravar con más deudas a la Congregación. A los cinco meses el cardenal Cefi

²² *Ibidem*, pp. 61 - 62.

²³ Manuel Conciencia, *op. cit.*, pp. 177 - 178.

²⁴ Luis Crespi, *op. cit.*, p. 63 y L. Bertrán, *op. cit.*, p. 90.

²⁵ Giacomo Bacci, *op. cit.*, pp. 61 - 62.

compró el monasterio adjunto además de otras casas vecinas; y lo entregó todo como limosna a la Congregación²⁶.

El único que no residía en Santa María era el padre Felipe, pues aún no había abandonado San Gerónimo. Parecía reacio a dejar lo que fue el inicio de todo. Viendo los padres la necesidad que tenía la Congregación de la presencia de su precursor y no habiendo podido convencerlo de que fuese a Santa María, pidieron su intercesión al cardenal Pedro Donato Cefi. El legado habló de este asunto con el papa Gregorio XIII y el pontífice ordenó a Felipe que estableciese su residencia en la Vallicella²⁷. Recibido el mandato, nuestro protagonista se trasladó el 22 de noviembre del 1583²⁸. Residiendo el padre Felipe Neri ya en Santa María con sus discípulos y teniendo en las manos la bula que les autorizaba a la erección de dicha institución, el florentino fue elegido por los padres oratorianos como prepósito de dicha fundación. Quería el fundador que el cargo de prepósito no durase más de tres años. Sin embargo, consideraron los padres filipenses que en la figura de Felipe debía darse la excepción a esta norma. De este modo tomaron la decisión de perpetuarlo en el puesto. Así en junio de 1587 lo confirmaron como Prepósito General sempiterno. A lo que el prepósito se opuso con todas sus fuerzas, aunque cedió ante la insistencia de sus correligionarios²⁹.

No obstante, aun intentando mantenerse al margen de reglas y votos, el propio Neri consignó algunas constituciones con la aprobación de todos los padres. Le aconsejó y guió en la composición de las mismas el cardenal Gerónimo de la Rovere, arzobispo de Turín. Después de usarse dichos estatutos durante más de treinta años y ya fallecido nuestro protagonista, el papa Pablo V sancionó dichas normas en su breve apostólico de 24 de febrero de 1612³⁰. Deseaba además el padre Felipe que las congregaciones fundadas en otros lugares, a imitación de la de Roma, se rigiesen por sí mismas, sin depender unas de otras. Confirmando tal cosa, Pablo V concedió un nuevo breve ese mismo año. Sería ratificado posteriormente por Gregorio XV en 1622: "mandando que en todo reciban las de Roma, viviendo y congregándose conforme ellas, según la posibilidad de los lugares"³¹.

No estaban los filipenses aislados de su entorno pues la Roma de la segunda mitad del Quinientos era muy diversa y compleja. Por supuesto las

²⁶ Manuel Conciencia, *op. cit.*, p. 181.

²⁷ Luis Bertrán, *op. cit.*, pp. 93 - 94.

²⁸ Luis Crespi, *op. cit.*, pp. 65 - 66.

²⁹ Manuel Conciencia, *op. cit.*, pp. 190 - 191.

³⁰ Luis Crespi, *op. cit.*, pp. 67.

³¹ Giacomo Bacci, *op. cit.*, pp. 66 - 67.

mujeres también conforman este heterogéneo mundo romano. Sin embargo, no debemos olvidar que es un mundo eminentemente masculino. Esto se ve reflejado también en el propio Oratorio. Sus fundadores son todos hombres. Aunque hay que precisar que el mundo femenino no le es ajeno a nuestro protagonista. No obstante, mostraba cierto prejuicio hacia él. Pero, el padre Neri no dejaba sin ayuda espiritual a aquellas penitentes que acudían a sus pláticas y confesiones.

M. Cistellini nos pone sobre la pista de algunas de las mujeres que acudieron en pos de socorro anímico a las charlas del preposito. Entre ellas hay damas con apellidos ilustres y mujeres sencillas. En este último grupo aparecen la napolitana Flora Ragni, que el padre Neri considera "su primera hija espiritual". Incluso, la llama "mi hermana en Cristo"³². En el grupo de las damas de ilustre abolengo tenemos a Ana Borromeo, hermana del cardenal Carlos, entre otras³³.

3. EL PRIMER ORATORIANO, CÉSAR BARONIO

Por su parte, el mundo masculino que rodeaba al padre florentino se llenaría pronto de personajes que alcanzarían fama y renombre. Haremos hincapié en la figura de César Baronio³⁴, cardenal y sucesor en la prepositura del propio Felipe Neri.

Cerca de la nueva Congregación vivía el que había de ser el primer discípulo del padre Neri y pilar esencial en la Congregación del Oratorio desde los inicios. César Baronio. Nació César en 1538. Bien joven Baronio se trasladó a Roma donde entró en la universidad de la *Sapienza*. Fue allí donde se encontró con el padre Felipe. Quedó el florentino tan impresionado por el serio estudiante de derecho de "tan transparente inocencia de vida y al ver en él sujeto obediente" que lo enroló en su grupo. El padre Neri logró influir poderosamente en César, tanto que dirigió Baronio sus estudios y le sirvió además de guía espiritual. Por sugerencia del padre florentino dedicó César todo su tiempo libre a las obras de caridad entre los pobres y enfermos. A petición de su maestro, Baronio comenzó a instruirse en Historia de la Iglesia. A ello dedicó César el resto de su vida. Poco después el primero de los discípulos de Felipe sería ordenado sacerdote en 1564 en San Juan de los Florentinos, donde se encargaría del desarrollo y consolidación de la Congregación.

³² Giovanni Marciano, *Memorias de la congregación del Oratorio*, vol. 2, Madrid, Ed. C. Palomino, 1854, pp. 389-396.

³³ Manuel Cistellini, *op. cit.*, pp. 46-47.

³⁴ Sobre Baronio: Luis Pastor, *op. cit.*, Tomos IX y X, Vols., XIX y XXII y John Bertram Peterson, "Cesare Baronius", *Catholic Encyclopedia*, vol. 2, New York, Ed. G. Hebbeman, 1913.

A partir de 1588 iniciaría el padre Baronio la publicación de los *Annales Ecclesiasticos*. Era ésta fruto de veinte largos años de investigación sobre la Historia de la Iglesia. El propio Sixto V le asignó una pensión anual de 400 escudos para sufragarla. El papa hizo traer para Baronio manuscritos y libros hasta desde España. Incluso le abrieron las puertas de la Biblioteca Vaticana prestándole los manuscritos que allí había. Esta extensísima *Historia* marcó un hito en la historiografía eclesiástica. A partir de la redacción de estos *Annales* se conocería a Baronio como "padre de la Historia eclesiástica". En 1593 el padre Felipe nombró a César su sucesor, hecho que ratificó el resto de oratorianos eligiéndolo prepósito. Fue Baronio, además, nombrado cardenal por Clemente VIII y posteriormente el papa lo designó como bibliotecario del Vaticano. Este puesto, junto con sus deberes en la Congregación, le dejaban poco tiempo para trabajar en sus *Annales*.

4. EL ORATORIO MÁS ALLÁ DE FELIPE NERI

Además, unido a lo anterior, su celo por las libertades de la Iglesia le había granjeado la antipatía de Felipe II, el cual intentaba ejercer su influencia en el papado. Baronio desde su puesto de confesor de Clemente VIII había apoyado la causa del enemigo del monarca español, el excomulgado Enrique IV de Francia, por cuya absolución abogaba el cardenal. Por ello los *Annales* fueron condenados por la Inquisición española. Esta enemistad con la monarquía hispánica sería un obstáculo en el nombramiento del purpurado como pontífice. En 1607 Baronio dejó sus habitaciones en la Santa Sede para regresar al Oratorio, pues una grave enfermedad estomacal le había postrado en la cama. Rodeado de sus hermanos oratorianos, moriría el 30 de junio de 1607. Concelebraron sus exequias treinta cardenales junto a inmensidad de feligreses. Fue sepultado en la *Chiesa Nuova*.

Se nos presenta una Congregación que se iba consolidando, no sin dificultades. Los discípulos del Oratorio cada vez eran más y más relevantes, la importancia de la institución rebasaba la demarcación de Roma. El gran concepto que se tenía del padre Neri, incluso por los pontífices, fue causa de que en repetidas ocasiones le ofrecieran las máximas dignidades de la jerarquía eclesiástica. El florentino aborreció las dignidades que se le brindaban desde la curia. Aún más, habiendo sido elegido prepósito perpetuo de su congregación, solicitó ser solamente padre. A tal petición se opusieron los padres filipenses. Ante la negativa de sus correligionarios, solicitó Felipe la intercesión de Clemente VIII. Reclamación que fue atendida por el papa, nombrando sucesor del padre Neri a César Baronio³⁵.

³⁵ Luis Bertrán, *op. cit.*, pp. 405 - 407.

Había llegado el padre Felipe a la edad de ochenta años cuando enfermó de fiebres. Podría haber sido uno más de los padecimientos que acompañaron al fundador a lo largo de su vida, pero no fue así. Además, las medicinas administradas por los galenos no surtían efecto. Por lo que el 12 de mayo de 1595 César Baronio, preósito entonces de la Congregación, temiendo por su vida le administró la extremaunción. Durante un tiempo pareció recuperarse el padre Felipe. Pero una noche un ataque de tos sanguinolento complicó la situación del padre Neri. Y así, postrado en su camastro Felipe, exhaló su último aliento el 26 de mayo de 1595³⁶.

Con el cuerpo de su fundador aún caliente, sus más allegados lo lavaron y vistieron con los ornamentos sacerdotales y lo trasladaron a la iglesia. La noticia de la muerte del padre Felipe Neri se difundió rápido. Pronto acudió un número considerable de gente a Santa María, no faltaron entre la multitud cardenales, arzobispos y preladados de toda condición; asistieron también religiosos, nobles y algunas damas, todos "lo amaban como quien se había educado a su lado"³⁷.

Cuando todos los fieles habían abandonado la iglesia y habiendo llegado los cirujanos a la misma se convino "abrir" el cadáver antes de darle sepultura. Terminada la operación se le vistió de nuevo para exponerlo a la mañana siguiente a los devotos deseosos de verlo. Una vez cumplido la pretensión popular de rendirle respeto, decidieron los padres oratorianos sepultar el cuerpo de su patrono. Lo hicieron en el cementerio común de la Congregación. La sencillez del sepulcro no le pareció oportuna al cardenal Borromeo, así se lo hizo saber a los padres filipenses y al cardenal de Florencia, Alejandro de Medici. Por orden del prelado se hizo un ataúd nuevo de nogal en el que se dispuso al finado. Una vez en su nueva ubicación comenzaron sus más piadosos fieles a visitarlo³⁸.

Por su parte, el rico comerciante Nero del Nero, ferviente devoto del padre Felipe, consagró parte de sus bienes en honor del Santo, en agradecimiento por el nacimiento de su vástago, hasta entonces no había podido ser padre. Hijo que el comerciante consideraba un milagro obrado por san Felipe Neri. Por ello, el mercader se creyó en la obligación de edificar en honor a su intercesor una capilla "suntuosa por sus ornamentos y piedras preciosas". De este modo el 6 de julio de 1600 se puso la primera piedra de dicha capilla. Concluidas las obras se trasladaron a la misma sus restos mortales. Al día siguiente comenzaron a celebrarse misas en ella.

³⁶ Giovanni Marciano, *op. cit.*, pp. 205 - 206.

³⁷ Giacomo Bacci, *op. cit.*, pp. 406 - 407.

³⁸ Luis Bertrán, *op. cit.*, p. 345.

5. DE BEATO A SANTO

Por aquellos años se publicó la vida en latín y en italiano titulada *Vita del Beato Filippo Neri*, compuesta por el padre Antonio Gallonio. En el título de la obra estaba implícita la intención de los hijos de Felipe: su beatificación³⁹. Sería Pablo V, devoto de Felipe Neri, quien beatificaría y otorgaría su oficio y misas a todas las Congregaciones; pondría además en la Capilla su imagen en la forma que está hoy. Concediendo también el sumo pontífice indulgencia plenaria el día de su festividad⁴⁰.

Desde los tiempos de Clemente VIII, apasionado partidario del padre filipense, se había comenzado el proceso con el que la Iglesia evidenciaba los méritos de Felipe Neri. Se abordó dicho proceso dos meses después del fallecimiento del florentino. Aceptadas las reclamaciones presentadas ante el pontífice, se dio la orden para examinarse las pruebas aportadas. Sin embargo, se interrumpió el proceso por la defunción del examinador. Los oratorianos hicieron de nuevo la súplica para que se reanudara la investigación. La indagación comenzó de nuevo. Entre tanto había sido nombrado papa Pablo V.

En este interludio añadieron sus instancias al proceso de canonización soberanos y personalidades de la cristiandad, como el rey francés y su madre María de Medici. A los que se unieron el senado y pueblo romano, y la propia Congregación del Oratorio. Ante tal oleada de peticiones el papa remitió de nuevo el negocio a la Congregación de ritos. La cual ordenó que se hiciese el segundo proceso. Terminados los distintos procesos, entregó el pontífice una relación sumaria de ellos a la Congregación de Ritos. Se dio validez a los procesos y a las virtudes y milagros de Felipe Neri. Continuaron además las súplicas para que se otorgase la potestad de rezar el oficio y misa del beato Felipe y su beatitud. La petición fue atendida por dicha Congregación de Ritos. El papa añadió en un breve apostólico de 25 de mayo de 1615 declaró *authoritate* Apostólica a Felipe en el número de los beatos; y dio facultad a los padres del Oratorio de Roma para celebrar su misa y oficio. De este modo, Pablo V colocó, veinte años después de su muerte, a Felipe en los altares como beato y concedió indulgencia plenaria en el día de su fiesta.

Fallecido Pablo V, su sucesor Gregorio XV recibió de los padres filipenses, algunos cardenales y otras personalidades, las instancias para que prosiguiera con la canonización del beato Felipe Neri. El papa acometió de nuevo dicha causa, y la remitió a la Congregación de Ritos. En ella se examinaron la validez de los procesos anteriores y la suficiencia de las pruebas de santidad de

³⁹ Giovanni Marciano, *op. cit.*, *Vida*...p. 276.

⁴⁰ Giovanni della Rocchetta, *Il primo processo per san Filippo Neri nel Codice vaticano latino*, 4 vols., Roma, Biblioteca apostólica vaticana, 1957.

Felipe Neri. Y así, en septiembre de 1621, se resolvió que se había constatado con claridad la santidad y virtudes de Felipe Neri. Finalmente, en noviembre, se declararon probados los milagros propuestos, y por tanto la santidad del padre florentino.

El pontífice pensaba canonizar también a los beatos Isidro Labrador, Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y a la beata Teresa de Jesús, para lo que encargó a la misma Congregación que estudiara si era ventajoso santificarlos a todos al mismo tiempo. A lo que respondieron que lo más conveniente era hacerlo en el mismo momento. Así pues, el pontífice determinó santificarlos el 12 de marzo de 1622⁴¹.

Cuando tuvo lugar la canonización de Felipe Neri junto a cuatro españoles, resultó ser un momento extraordinario, no era frecuente canonizar a cinco nuevos santos al mismo tiempo. Los ciudadanos de Roma vieron además en la santificación de Felipe un triunfo. Finalmente, los habitantes de la capital tiberina se sentían felices por la canonización de su santo, "Patrono y Apóstol de Roma". Los romanos decían al salir de la canonización de Felipe Neri: "Hoy el papa ha canonizado a cuatro españoles y un santo"⁴².

El caso del florentino se había ralentizado por la animosidad de los españoles, que insistían en que sus santos fueran canonizados antes. A esto se unía el deseo de la curia romana por controlar las causas de santidad. El papado demandaba lo que le correspondía por derecho y con ello fortalecer su autoridad y su influencia. Que el reconocimiento de la Santidad partiera de Roma reforzaba el poder real de la Iglesia católica⁴³.

¿Por qué aquella animadversión de los españoles a la santificación de Felipe Neri? El origen está en el pontificado de Clemente VIII. El papa liberó a la Iglesia de la influencia que sobre ella ejercía Felipe II. Ello implicaba un cambio de alianzas. El pontífice se reconcilió con Francia, con la que había roto a raíz de los sucesos conocidos como la Noche de San Bartolomé, y que llevaron a la excomunión de su rey, Enrique IV⁴⁴. En aquel contexto Felipe se reunió con el pontífice. Neri convenció al titubeante Clemente VIII para que aceptara la sinceridad del monarca francés al abjurar del calvinismo. El papa

⁴¹ Ángel Alba, *Los españoles y lo español en la vida de san Felipe Neri*, Alcalá de Henares, Oratorio de Alcalá de Henares, 1992.

⁴² Ángel Alba, *op.cit.*

⁴³ Martin D. W. Jones, *La Contrarreforma, religión y sociedad en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2003 y Henry Kamen, *Cambio cultural en la sociedad del Siglo de Oro: Cataluña y Castilla, siglos XVI-XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

⁴⁴ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de cultura Económica de España, 2001 y John H. Elliot, *Europa en la época de Felipe II (1559-1598)*, Barcelona, Crítica, 2001.

admitió el arrepentimiento del rey galo. Con lo cual Felipe, que nunca se metía en política, había ganado en la Monarquía Hispánica un enemigo.

6. CONCLUSIÓN

En definitiva, la imagen que nos ha llegado de Felipe Neri es la del prototipo del humanista cristiano en quien autoridad y libertad de espíritu están unidos. Enclavado, además, en una época de grandes cambios en la cristiandad. Sin embargo, puede decirse que el mensaje específico de Felipe es el de una espiritualidad fuera de toda heroicidad, que puede ser alcanzada por cualquiera, desde el artesano hasta el cardenal. Detrás de esto está la convicción de que la reforma de la Iglesia debía de integrar al pueblo.

El Oratorio será la concreción de esta visión de la religiosidad. Nacido de las reuniones en la habitación de Felipe en San Gerónimo y finalmente constituido en la Vallicella. La fórmula que utiliza su fundador es sencilla, pudiéndose adaptar a los distintos niveles culturales: no se utiliza el púlpito para los sermones, se tienen de manera llana y dialogada. Felipe Neri no quiso nunca instituir formalmente una nueva orden religiosa. Por ello, no constituyó con votos u otros vínculos jurídicos una comunidad, a pesar de que la bula de reconocimiento de la Congregación por parte de Gregorio XIII preveía la redacción de reglas y constituciones. Esta falta de concreción provocó que se generaran tensiones dentro de la propia comunidad entre aquellos que querían la libertad completa y los que defendían la necesidad de una organización casi monacal. Finalmente, desaparecido el fundador, las constituciones de la congregación fueron aprobadas en 1612, con un equilibrio entre las exigencias de tipo institucional y el ideal filipense de libertad, tanto para sus integrantes como para cada una de las congregaciones. Una autonomía que ha constituido la singularidad de los oratorios filipenses hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Ángel, *Los españoles y lo español en la vida de san Felipe Neri*, Alcalá de Henares, Oratorio de Alcalá de Henares, 1992.
- BACCI, GIACOMO, *Vita di S. Filippo neri fiorentino fondatore della congregazione dell'oratorio*, Roma, Ed. A. Pifarri, 1622.
- BERTRAM PETERSON, JOHN, «Cesare Baronius», *Catholic Encyclopedia*, vol. 2, New York, Ed. G. Hebberrman 1913.
- BERTRÁN, LUIS, *Vida y hechos milagrosos de S. Felipe Neri, clérigo florentin, fundador de la congregación del oratorio*, Valencia, Ed. F. Mey, 1625.
- BRAUDEL, FERNAND, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de cultura Económica de España, 2001.

- CARMONA MORENO, Félix, «Cuarenta horas: culto eucarístico con siglos de tradición», *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía. Devoción y culto general*, vol. 2, San Lorenzo del Escorial, 2003.
- CIROCCHI, Francesco, *Vita del servo di Dio Giovanni Battista Viteli da Foligno. Fondatore dell'Oratorio del buen Giesu in essa città*, Fuligno, Roma, Ed. A. Alterii, 1625.
- CISTELLINI, Antonio, *San Filippo Neri. Breve storia di una grande vita*, Roma, San Paolo Edizioni 2010, p. 15. CONCIENCIA, Manuel, *Vida admirable de el glorioso fundador de la Congregación del Oratorio San Felipe Neri*. Madrid, Ed. A. Sanz, 1760.
- CRESPI DE BORJA, LUÍS, *Vida de San Felipe Neri Florentino presbitero secular fundador de la Congregación del Oratorio*, Valencia, Ed. J. Batlle, 1730.
- ELLIOT, John H. *Europa en la época de Felipe II (1559 – 1598)*, Barcelona, Crítica, 2001.
- GALLONIO, Antonio, *Vita del beato P. Filippo Neri Florentino*, Roma, Ed. D. Roncagliolo, 1600.
- GHIRALDI, Massimiliano, «Entre oratorianos y jesuitas: el redescubrimiento de las catacumbas romanas a inicios de la Edad Moderna», *Historia y grafía*, 51, (2018).
- JONES, Martin D. W., *La Contrarreforma, religión y sociedad en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2003.
- KAMEN, Henry, *Cambio cultural en la sociedad del Siglo de Oro: Cataluña y Castilla, siglos XVI – XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- LOZANO LERMA, Josep Ll., *Pere Joan Porcar. Coses esvengudes en la Ciutat y regne de Valencia. Dietari (1585 – 1629)*, Valencia, Universitat de València, 2012.
- MARCIANO, Giovanni, *Memorias de la congregación del Oratorio*, vol. 2. Madrid, Ed. C. Palomino, 1854.
- PETRINI, Pietrantonio, *Memorie prenestine disposte in forma di annali*, Roma, Ed. Pagliarini, 1795.
- RICCI, Giovanni, *Breve noticia d'alguni compagni di San Filippo Neri*, Brescia, Ed. M. Rizzardi 1706.
- ROCCHETTA, Giovanni della, *Il primo processo per san Filippo Neri nel Codice vaticano latino* 4 vols., Roma, Biblioteca apostólica vaticana, 1957.